

Intersections

Teoría & práctica trimestral del CCM

Invierno 2022

Volumen 10, número 1

Compilada por Grace Hercyk

No hacer Daño, sensibilidad al conflicto y vivir en paz

3 Sensibilidad al conflicto, etnicidad y criterios de selección: un estudio de caso de la República Democrática del Congo por Jacob Sankara

7 Sensibilidad a la dinámica del conflicto en Sudán del Sur por Enoch E. Ongwara y Amos Okello

9 Sensibilidad al conflicto, construcción de capacidades y educación para la construcción de paz por Rhea Fe V. Silvosa

12 Creando conexiones y trabajando con personas refugiadas en Quito por Francisca Pacheco

14 Alivio, desarrollo y construcción de paz sensibles al conflicto en las zonas rurales de la India por Pabitra Paramanya

18 Desdibujando la línea fronteriza y cerrando la brecha por Katherine Smith y Saulo Padilla

En el CCM, la gente a veces dice: “la paz es todo lo que hacemos”. Tal vez algunas personas lectoras de este número hayan utilizado la frase—ya sea sobre el CCM o sobre una organización eclesiástica diferente. Decir que “la paz es todo lo que hacemos” puede parecer profundamente acertado. Pero, ¿qué se entiende por tal afirmación?

La edición inaugural del invierno de 2013 de *Intersections* planteó la pregunta: “¿Dónde está la paz?”. Ocho años después, la pregunta sigue siendo relevante. Si “la paz es todo lo que hacemos”, ¿disminuye esto la construcción de paz como un cuerpo específico de conocimientos y prácticas? ¿Devalúa nuestro trabajo de ayuda, desarrollo, inmigración o migración el hecho de englobarlo como paz? ¿Conduce el afirmar que “la paz es todo lo que hacemos” a una comprensión confusa del trabajo del CCM? ¿Cómo se conecta la afirmación de que “la paz es todo lo que hacemos” con la visión, misión y valores fundamentales del CCM?

Éstas son grandes preguntas. No tendrán respuestas unánimes, hoy, en este año ni en este número de *Intersections*. Pero este número de *Intersections* sí propone una forma de vivir en la visión de que “la paz es todo lo que hacemos” en el CCM, pasando de una afirmación general (y a veces vaga) a una insistencia más fundamentada en el uso de los marcos de sensibilidad al conflicto y No Hacer Daño en el diseño, implementación, monitoreo y evaluación continuos del trabajo de ayuda, desarrollo y construcción de paz del CCM.

No Hacer Daño: El libro de Mary Anderson de 1999, *Acción sin daño: Cómo la ayuda humanitaria puede apoyar la paz o la guerra*, era un manifiesto, que pedía a la comunidad de ayuda humanitaria que dejara de hacer cosas irresponsables que alimentaban el conflicto. Aunque hoy parezca intuitivo, el libro de Anderson fue el resultado de varios años de efervescentes conversaciones. La acción humanitaria posterior a conflictos o desastres no se produce en el vacío. En cambio, se desarrolla dentro de las dinámicas sociales y relaciones de poder existentes. La ayuda humanitaria puede mejorar o empeorar estas dinámicas. Se convierte en parte del contexto social. Anderson propuso que el trabajo humanitario debe guiarse por el antiguo principio de “no hacer daño” e instó a los practicantes de la ayuda a considerar los mensajes éticos implícitos que transmiten sus acciones y el potencial conflicto en torno a las transferencias de recursos que puede avivar la asistencia humanitaria.

Sensibilidad al conflicto: El llevar el marco de No Hacer Daño un paso más allá de simplemente evitar daños (una línea de base necesaria) exige prestar atención a la dinámica de los conflictos dentro de los contextos de ayuda humanitaria, desarrollo



La acción humanitaria posterior a conflictos o desastres no se produce en el vacío. En cambio, se desarrolla dentro de las dinámicas sociales y relaciones de poder existentes. La ayuda humanitaria puede mejorar o empeorar estas dinámicas”.



La sensibilidad al conflicto es un lente que ayuda a todas las organizaciones a identificar las dinámicas del conflicto dentro de sus contextos y luego adaptar su trabajo para evitar daños e incluso aprovechar los conectores y fortalecer la paz social”.

y construcción de paz. Las personas practicantes deben analizar y considerar cómo pueden mejorar la dinámica de los conflictos dentro de un contexto dado. El Proyecto Aprendizaje Colaborativo del CDA expandió el enfoque de Anderson a un marco de sensibilidad al conflicto.

Los conceptos de conectores y divisores son elementos clave del marco de sensibilidad al conflicto. Las personas practicantes deben tener en cuenta los factores que conectan a la gente y luego fortalecer estos vínculos sociales, al tiempo que consideran las dinámicas del mismo contexto que dividen a las personas y rompen la cohesión comunitaria. Estos son pasos esenciales en la planificación de las intervenciones de ayuda y desarrollo.

Siempre hay elementos dentro de un contexto que ya conectan a las personas, desde actitudes, valores, símbolos y ocasiones especiales compartidas hasta experiencias e instituciones comunes. Un proyecto de desarrollo sensible al conflicto se basará en estos conectores existentes. Sin embargo, algunos de estos mismos elementos sociales también pueden ser lugares de contención, actuando como divisores—por ejemplo, una celebración comunal puede unir a la gente y fortalecer los lazos sociales, pero también puede convertirse en un sitio de división. Esto hace que sea especialmente importante que las personas practicantes de ayuda, desarrollo y construcción de paz hagan su tarea para comprender los conectores y divisores que podrían estar en juego en un contexto determinado. Un análisis de conflictos es una excelente herramienta para facilitar esta tarea. Un análisis de conflicto es un estilo de evaluación, dedicado a entender la dinámica de conflicto e injusticia. Es una herramienta fundamental para actualizar la sensibilidad al conflicto.

En “A Distinction with a Difference” (2009), Woodrow y Chigas definen la sensibilidad al conflicto como “la capacidad de una organización para: (a) comprender el contexto en el que está operando; (b) comprender las interacciones entre sus intervenciones y el contexto / relaciones del grupo; y (c) actuar a partir de la comprensión de estas interacciones, con el fin de evitar los impactos negativos y maximizar los positivos”. La sensibilidad al conflicto es diferente de la construcción de paz. La construcción de paz ve un conflicto o una injusticia y lo enfrenta directamente. La sensibilidad al conflicto es un marco que cualquier tipo de trabajo puede adoptar. La sensibilidad al conflicto es un lente que ayuda a todas las organizaciones a identificar las dinámicas del conflicto dentro de sus contextos y luego adaptar su trabajo para evitar daños e incluso aprovechar los conectores y fortalecer la paz social. Sin utilizar enfoques sensibles a los conflictos y sin emprender un análisis riguroso de los conflictos, todas las iniciativas corren el riesgo de causar daños—y podrían desaprovechar oportunidades para fomentar el bien social mediante iniciativas de asistencia humanitaria, salud, educación, seguridad alimentaria y construcción de paz.

Sensibilidad al conflicto hoy: Hoy en día, el campo de la sensibilidad al conflicto está bien desarrollado, con numerosos manuales y recursos que presentan a los(as) practicantes conceptos básicos tales como conectores, divisores y más. El campo de la sensibilidad al conflicto está en constante evolución, consciente de las crecientes complejidades del mundo que nos rodea y deseoso de afrontar el momento. La sensibilidad al conflicto complementa las mejores prácticas sectoriales para la educación, la salud, la seguridad alimentaria y más, y se alinea bien con los valores centrales del CCM de practicar la no violencia y buscar una paz justa.

Los campos de la ayuda humanitaria, desarrollo y construcción de paz están comenzando a utilizar un lente más interseccional e integrado y están dispuestos a dismantelar los silos que los mantienen separados. Esta tendencia se refleja en el lenguaje global en torno al “triple nexo” de ayuda, desarrollo y construcción de paz. Se podría decir que el trabajo del CCM ha ejemplificado el “triple nexo” durante décadas. Para hacer bien la ayuda,

el desarrollo y la construcción de paz, ya sea de forma individual o integrada, se deben utilizar enfoques sensibles al conflicto.

En este número, escuchará de varios proyectos y organizaciones asociadas del CCM en todo el mundo, que representan a múltiples sectores, y que ponen en práctica muchos principios de sensibilidad al conflicto. Las personas autoras comparten cómo construyeron en los conectores en sus contextos, cómo consideraron los divisores, cómo modificaron sus iniciativas cuando surgieron conflictos no deseados o tensiones imprevistas, y qué ha significado la sensibilidad al conflicto para su trabajo. Leerá acerca de las elecciones que líderes(resas) de proyectos tomaron desde el principio que salieron bien y las adaptaciones que sucedieron después. Estos artículos contienen relatos interesantes sobre cómo los(as) practicantes se han propuesto hacer de la paz una parte activa de su trabajo.

En el futuro, si escucha “la paz es parte de todo lo que hacemos”, utilícela como un momento de reflexión. Considere cómo el CCM y sus organizaciones asociadas pueden intentar, y de hecho lo hacen, transformar esta frase en realidad. En lugar de esperar vagamente que cada camino de cada iniciativa dé como resultado alguna forma indefinida de paz, el CCM y sus organizaciones asociadas deben incorporarla intencionalmente desde el principio en las opciones de diseño de proyectos que hacemos. Construimos el camino hacia el destino que deseamos, y luego lo recorremos reflexivamente, haciendo los cambios necesarios a medida que avanzamos. La sensibilidad al conflicto es un punto de partida. Es un enfoque accesible que todo el mundo puede utilizar en sus esfuerzos no sólo para evitar daños, sino también para identificar de manera proactiva los conflictos potenciales que pueden surgir en el curso de los esfuerzos de ayuda, desarrollo y construcción de paz.

Grace Hercyk es coordinadora de construcción de paz del CCM. Vive en Filadelfia, Pensilvania.

Sensibilidad al conflicto, etnicidad y criterios de selección: un estudio de caso de la República Democrática del Congo

La República Democrática del Congo (RDC) es el gigante de la región de los Grandes Lagos de África, pero también es uno de los países más pobres e inestables del mundo. Los legados coloniales, las divisiones étnicas, la riqueza de minerales raros y preciosos y la codicia de sus estados vecinos han causado disturbios crónicos desde la independencia del país en 1960.

De los muchos desafíos a los que se enfrenta la RDC, la división étnica es uno de los más complejos. Tiene un impacto directo en toda la programación del CCM. La identidad domina la vida congoleña, donde la familia, el clan y las identidades étnicas más amplias son cada vez más rígidas, especialmente en tiempos de conflicto, y explotadas por malos actores. La RDC cuenta con numerosos grupos étnicos repartidos por todo el país que también residen en países vecinos. Las constantes disputas de poder en torno a los derechos sociales, económicos, territoriales y políticos adquieren dimensiones étnicas. Debido a esta realidad, la sensibilidad al conflicto—en particular en torno a los criterios de selección de las personas participantes y la etnicidad—es increíblemente importante.

Los esfuerzos locales, nacionales e internacionales han intentado llevar la paz a la RDC. Desafortunadamente, estos esfuerzos descuidan habitualmente un factor fundamental: la participación directa de los actores locales en el proceso de búsqueda de la estabilidad. Existen organizaciones congoleñas que están muy familiarizadas con el contexto y sus

**Aprende
más**

Anderson, Mary B. *Do No Harm: How Aid Can Support Peace—Or War*. Boulder, CO: Lynne Rienner, 1999.

CDA Collaborative. Vea los recursos de sensibilidad al conflicto y de “No hacer daño” aquí: <https://www.cdacollaborative.org/what-we-do/conflict-sensitivity/>.

Woodrow, Peter, and Diana Chigas. “A Distinction with a Difference: Conflict Sensitivity and Peacebuilding.” Cambridge, MA: CDA Collaborative Learning Projects, 2009. Disponible en: <https://www.cdacollaborative.org/publication/a-distinction-with-a-difference-conflict-sensitivity-and-peacebuilding/>.

Musawu Suzanne, una mujer congoleña desplazada internamente que vive en Kikwit, República Democrática del Congo, observada por su sobrino Mulumba Patrick mientras vende harina como parte de un proyecto de medios de vida operado por la Iglesia de los Hermanos Menonitas del Congo (CEFMC). Doscientas personas desplazadas internamente (PDI) recibieron capacitación en desarrollo empresarial, administración, uso de crédito y estrategias de ahorro, junto con fondos para la creación de pequeñas empresas. (CEFMC / Seydou Lusangu)



conflictos multidimensionales. Las organizaciones asociadas congoleñas siempre estarán mejor posicionadas para comprender los matices culturales de los lugares en los que operan—por lo que son las más indicadas para planificar eficazmente y evitar que se agraven inadvertidamente los conflictos existentes. El compromiso del CCM de trabajar a través de organizaciones asociadas congoleñas es distintivo dentro de la RDC, ya que muchas otras organizaciones internacionales ejecutan sus proyectos directamente, lo que reduce su flexibilidad para adaptarse adecuadamente a los factores contextuales a medida que se desarrollan.

En este artículo, examino cómo tres de las organizaciones asociadas congoleñas del CCM utilizan métodos de sensibilidad al conflicto en sus esfuerzos, desde el anteproyecto y diseño hasta la implementación del proyecto, con atención específica a cómo seleccionan a las personas participantes del proyecto. El Programa de Paz y Reconciliación (PPR) busca reintegrar a excombatientes a la vida comunitaria, Sanando y Reconstruyendo Nuestra Comunidad Kivu del Norte (HROC NK por sus siglas en inglés) aborda el trauma dentro de las comunidades marcadas por el conflicto continuo y la Comunidad de Iglesias de los Hermanos Menonitas en el Congo (CEFMC Kikwit -siglas en inglés) proporciona asistencia humanitaria a las personas desplazadas. Los tres grupos utilizan enfoques sensibles al conflicto en su trabajo.

Dinámica étnica y sensibilidad al conflicto: Los proyectos de ayuda, desarrollo y construcción de paz que no utilizan el análisis de conflictos para fundamentar su diseño corren el riesgo de profundizar los divisores sociales dentro de una comunidad, agravando a su vez los conflictos existentes y desencadenando los latentes. Entre los posibles divisores de las comunidades congoleñas se encuentran las diferencias étnicas y el acceso desigual a los recursos y al poder. La etnicidad es de gran importancia porque constituye un primer nivel de identificación y relación. En la RDC, la etnicidad se ha convertido en una herramienta de movilización electoral, así como en la base para reunir a grupos armados que dicen proteger los intereses étnicos. Las organizaciones asociadas descritas aquí abordan estas sensibilidades de diferentes—aunque similares—maneras.

Desde 2006, el PPR ha trabajado con ex participantes en grupos armados que se formaron sobre la base de identidades étnicas. Al trabajar con excombatientes, el PPR hace todo lo posible para evitar que surjan diferencias étnicas. El PPR evita considerar el

“ Las organizaciones asociadas congoleñas siempre estarán mejor posicionadas para comprender los matices culturales de los lugares en los que operan—por lo que son las más indicadas para planificar eficazmente y evitar que se agraven inadvertidamente los conflictos existentes”.

origen étnico de una persona como un criterio de selección. Cuando los combatientes deciden renunciar a las armas, el personal del PPR les acompaña en el proceso de integración en la vida civil y comunitaria. El PPR trabaja no sólo con excombatientes sino también con miembros de las comunidades en las que se integrarán los excombatientes, ayudándoles a prepararse para recibir a nuevos miembros en la comunidad. El conocimiento del PPR de las dinámicas políticas, religiosas y étnicas locales le ayuda a apoyar la integración de excombatientes en las comunidades sin crear ni agravar el conflicto.

En sus programas de sanidad del trauma, el HROC NK planifica estratégicamente actividades en múltiples lugares elegidos para evitar acusaciones de que privilegia a un grupo étnico a expensas de otros. En la selección de las personas participantes, tiene en cuenta el origen étnico para lograr una representación diversa, inclusiva y equilibrada.

Para la CEFMC Kikwit, que acoge a las personas desplazadas congoleñas y les presta asistencia humanitaria, la consideración del origen étnico de las posibles personas destinatarias no entra en el proceso de selección. La iglesia tiene criterios de selección bien establecidos para ayudar a seleccionar a las personas con mayor necesidad, siendo la necesidad la base principal para que alguien reciba asistencia. Estos criterios claros y transparentes, junto con la sólida comprensión de la iglesia de la dinámica política local, evitan que la asistencia humanitaria de la iglesia cree o profundice el conflicto.

Construyendo conexiones: Diversos tipos de eventos ayudan a los miembros de la comunidad a establecer vínculos entre sí por encima de las diferencias, incluso las étnicas. Estos incluyen bodas, nacimientos, bautizos, muerte y duelo, capacitaciones, actividades deportivas y culturales y *baraza* comunitaria (círculo de ancianos). A nivel local, tales eventos crean cohesión entre los diferentes miembros de la comunidad porque los más débiles son apoyados por los más fuertes. Sin embargo, algunas personas no identifican fácilmente los elementos de conexión dentro de la comunidad. Muchas personas solo ven las dinámicas y factores negativos que dividen, pero muchos factores positivos (aunque a veces no se reconozcan) las unen. Las organizaciones asociadas congoleñas del CCM han implementado diferentes estrategias para aprovechar y fortalecer los conectores que allanan o superan las divisiones.

El PPR trabaja en Kitamba, conocida por ser la fortaleza de los grupos armados locales y extranjeros. El PPR se pone en contacto con los miembros de esos grupos armados y les acompaña en su salida de los grupos y en su proceso de reintegración en Kitamba. Lo que tienen en común los miembros de las comunidades de Kitamba y sus alrededores es que disfrutan de trabajar juntos. Muchas comunidades tienen la norma cultural del *salongo*, un día de trabajo comunal los sábados en el que los miembros de la comunidad colaboran en un proyecto que beneficia a toda la comunidad. Los líderes tradicionales suelen bendecir estas actividades comunitarias. El PPR aprovecha este espíritu comunitario compartido, pidiendo a las comunidades que sirvan como familias anfitrionas para los excombatientes y les ayuden a integrarse de nuevo en la vida civil. El PPR se destaca en encontrar familias para excombatientes que no tienen adónde ir. Al trabajar con familias anfitrionas y excombatientes, el PPR fomenta nuevas relaciones y crea espacios para la conexión e interacción mutua, lo que da lugar a entendimientos comunales transformados.

El trabajo de sanidad del trauma de HROC se lleva a cabo en diferentes lugares de Kivu Norte, ya que reúne a miembros de diferentes grupos étnicos, religiosos y culturales en talleres, diálogos, mediaciones y espacios de escucha y diálogo comunitarios que abordan los legados de los traumas que han marcado a las comunidades de la zona durante años de conflicto violento. El HROC se basa en los factores que unen a estas comunidades para atraer a la gente a sus eventos: espíritu y orgullo comunitario ancestral, deseo de amistad y curiosidad por información nueva. Incluso en comunidades profundamente divididas o cuando se trata de poblaciones



Los criterios de selección

debidamente compartidos con la comunidad y las personas solicitantes dejarán claro quién es adecuado para ser seleccionado. Esta transparencia reducirá significativamente las frustraciones dentro de la comunidad y aumentará el apoyo de ésta al proyecto”.

polarizadas—como la policía y jóvenes perjudicados por la policía—el HROC logra atraer a diversos participantes. Para atraer participantes, el HROC depende de que ex participantes de sus programas den fe de la efectividad de su capacitación en sanidad del trauma y de ser claro y transparente con posibles participantes sobre la intención y propósito de las iniciativas de sanidad del trauma.

El trabajo de la CEFMC en Kikwit con las personas desplazadas internamente requiere una alta sensibilidad al conflicto, ya que las personas de esta comunidad son extremadamente vulnerables y realmente tienen necesidad. El personal de la CEFMC es bien conocido y aceptado por toda la comunidad. Es esencial recurrir a personas de confianza que conozcan y sean sensibles a la dinámica del conflicto dentro de una comunidad para comunicar mensajes y tomar decisiones potencialmente explosivas, como quién recibirá la ayuda humanitaria, porque ellas saben cómo aprovechar los conectores dentro de la comunidad.



Los criterios de selección

debidamente compartidos con la comunidad y las personas solicitantes dejarán claro quién es adecuado para ser seleccionado. Esta transparencia reducirá significativamente las frustraciones dentro de la comunidad y aumentará el apoyo de ésta al proyecto”.

Criterios de selección y sensibilidad al conflicto: Como ya se ha indicado, establecer los criterios que se utilizarán para seleccionar a las personas participantes en los proyectos de ayuda, desarrollo y construcción de paz es una dimensión esencial del trabajo sensible al conflicto. Si los conectores y divisores de la comunidad no se tienen debidamente en cuenta en la selección de participantes, es posible que el trabajo de ayuda, desarrollo y construcción de paz no cumpla con los resultados previstos y estas iniciativas pueden fomentar el conflicto y provocar daños físicos y psicológicos. Las organizaciones congoleñas asociadas del CCM que se analizan aquí trabajan con diferentes grupos (excombatientes, personas desplazadas internamente, comunidades traumatizadas por conflictos violentos). Los criterios de selección dependerán del grupo meta y del contexto comunitario más amplio. A lo largo del proceso de selección, las organizaciones deben considerar cómo la combinación seleccionada de participantes aprovechará los factores de conexión dentro de la comunidad y evitará empeorar los factores de división.

Las organizaciones congoleñas asociadas del CCM han encontrado múltiples factores que contribuyen a un trabajo positivo y eficaz en situaciones de conflicto. En primer lugar, la participación de líderes locales y/o autoridades gubernamentales es muy importante. Estas personalidades tienen influencia en sus comunidades. Conocen mejor el contexto. Su participación les permitirá ser imparciales y establecer criterios que serán aceptados por la comunidad y también por las personas participantes. En el caso del PPR, que opera en una zona donde hay grupos armados, la participación de las autoridades locales es muy importante para evitar que la comunidad lo considere cómplice o incluso espía de los grupos armados.

En segundo lugar, hay que evitar el sesgo en los criterios de selección. Hay que poner a todas las personas en pie de igualdad al brindarles la misma oportunidad, independientemente de su origen, género, edad y otros factores. Los criterios de selección debidamente compartidos con la comunidad y las personas solicitantes dejarán claro quién es adecuado para ser seleccionado. Esta transparencia reducirá significativamente las frustraciones dentro de la comunidad y aumentará el apoyo de ésta al proyecto. La CEFMC ha sido imparcial en la selección de participantes, lo cual es necesario cuando se trabaja con una población tan vulnerable como la desplazada internamente. La imparcialidad evitará crear o reavivar cuestiones divisorias que son fuente de muchos conflictos. Ha habido pocas acusaciones de parcialidad, pero los líderes y miembros de la comunidad las han denunciado. Las organizaciones asociadas han podido resolver estas cuestiones y restablecer la confianza y objetividad mediante una comunicación directa y clara.

En tercer lugar, la comunicación a las personas participantes y miembros de la comunidad debe ser lo más directa y clara posible. Esta comunicación debe realizarse también antes del inicio de las actividades del proyecto. Las iglesias y otras organizaciones deben comunicar

sus objetivos con claridad, para que sean bien comprendidos por todos los miembros de la comunidad. La comunicación en el idioma local es necesaria para permitir una buena comprensión. Los miembros de la comunidad deben conocer y comprender los criterios de selección. Si todas las personas conocen los criterios, esto ayuda a evitar conflictos. Es necesario tener múltiples mecanismos para dar a conocer los criterios de selección dentro de la comunidad.

Finalmente, la amabilidad y la paciencia son importantes. No todas las personas serán seleccionadas para el proyecto. A veces las no seleccionadas se molestarán. Anime a las no participantes a no perder la esperanza y escuche su frustración. Esta actitud puede ayudar a frenar el deseo de conflicto y evitar los intentos de dañar la reputación del proyecto.

Conclusión: Si las organizaciones de ayuda, desarrollo y construcción de paz no realizan análisis rigurosos de conflictos y no incorporan los hallazgos sobre conectores y divisores contextuales en el diseño del proyecto, tales como los criterios de selección de participantes, corren el riesgo de profundizar las divisiones y crear o empeorar los conflictos. Los actores locales están bien posicionados para diseñar e implementar proyectos sensibles al conflicto. Los criterios utilizados para determinar las personas participantes en los proyectos tienen un gran potencial para avivar conflictos y divisiones—es imperativo prestar especial atención a estos criterios en todas las etapas del ciclo de un proyecto. Cuando los criterios de selección son el producto de un análisis cuidadoso y riguroso de conflictos, aumenta la apropiación comunitaria de las iniciativas de ayuda, desarrollo y construcción de paz, se fortalecen los vínculos comunitarios dentro de la comunidad meta y se fomenta la armonía social sostenible.

Jacob Sankara es el coordinador de construcción de paz del programa del CCM en la República Democrática del Congo (RDC). Vive en Goma.

Sensibilidad a la dinámica del conflicto en Sudán del Sur

Las organizaciones humanitarias deben aplicar enfoques sensibles al conflicto a la hora de abordar las necesidades de la comunidad para garantizar que sus esfuerzos de ayuda humanitaria no sólo eviten hacer daño, sino que también contribuyan a la resiliencia social, el desarrollo y la construcción de paz. En Sudán del Sur, la organización asociada del CCM, ACROSS, ha utilizado análisis de conflictos y enfoques sensibles al conflicto al planificar proyectos de agua, saneamiento e higiene (WASH) a nivel comunitario.

ACROSS es una organización basada en la fe fundada en 1972, con la visión, incluso durante los años de guerra, de una transformación centrada en Cristo de las comunidades en Sudán del Sur y más allá. Como organización centrada en Cristo, ACROSS adopta un enfoque holístico de la transformación, anclado en la integración del así llamado Triple Nexus de las intervenciones humanitarias, de construcción de paz y de desarrollo. Los programas de ACROSS se guían por los principios humanitarios básicos de humanidad, neutralidad, imparcialidad e independencia.

Conexiones clave: Múltiples factores conectan a las personas en y alrededor del condado de Kapoeta Este en el estado de Ecuatoria Oriental de Sudán del Sur donde opera ACROSS. En primer lugar, el pastoreo es una fuente clave de medios de vida. ACROSS lleva a cabo iniciativas de agua, saneamiento e higiene en comunidades de pastores compuestas por los grupos Toposa y Nyangatom, y los grupos Jie y Murle coinciden en las cercanías. Estos grupos están relacionados lingüísticamente. La dependencia del ganado como medio de vida es también un punto de conexión. El ganado es un tesoro y sirve como capital financiero, alimento y sistema de apoyo social tradicional en Kapoeta. Los intercambios de ganado son también un mecanismo clave utilizado en la reconciliación y



La perforación de pozos cerca de instalaciones que son de uso común, como una escuela, refuerza el compartir y fortalece los vínculos entre las diferentes partes de una comunidad. Esta estrategia, a su vez, ayuda a reducir la posibilidad de conflictos violentos, ya que la gente recuerda su unidad al recolectar el agua”.



La confianza que los líderes

tradicionales tienen en las comunidades es un vínculo positivo—involucrarlos en todo el ciclo del proyecto, desde el diseño hasta la evaluación, ayuda a ACROSS a asegurarse de que sus esfuerzos sean sensibles a la dinámica de los conflictos locales y a evitar hacer daño”.

resolución de disputas—el intercambio de ganado puede crear y mantener las conexiones sociales, sirviendo como un conector clave con alto significado simbólico en Kapoeta y sus alrededores.

Las personas habitantes de Kapoeta también están conectados por un paisaje natural cambiante. Todas estas comunidades se enfrentan a fuentes de agua limitadas, escasez y agotamiento de pastos, escasez recurrente de alimentos y problemas con la gestión de los recursos naturales, variabilidad del cambio climático y nuevos patrones de migración. Las comunidades de la región de Kapoeta luchan con este paisaje cambiante. Este reto compartido puede ser un conector—aunque puede convertirse fácilmente en un divisor (más adelante).

Finalmente, los líderes tradicionales sirven como estructura de conexión. Las autoridades tradicionales gozan de legitimidad pública y se las considera eficaces, especialmente en la resolución de conflictos mediante la aplicación del derecho o costumbres, prácticas y creencias indígenas. Son representantes de confianza de la comunidad y actúan como símbolos clave de la protección, los vínculos sociales y la unidad de una comunidad. Estas voces de confianza ayudaron a ACROSS a mapear las áreas desatendidas de la comunidad como parte de determinar dónde llevar a cabo esta iniciativa WASH. La confianza que los líderes tradicionales tienen en las comunidades es un vínculo positivo—involucrarlos en todo el ciclo del proyecto, desde el diseño hasta la evaluación, ayuda a ACROSS a asegurarse de que sus esfuerzos sean sensibles a la dinámica de los conflictos locales y a evitar hacer daño.

Divisores existentes: Al diseñar e implementar su trabajo de WASH, ACROSS debe ser consciente de los múltiples divisores que generan conflictos en el área del proyecto Kapoeta. En primer lugar, la región ha sido testigo de una ola de secuestros de niños, impulsada en gran medida por delincuentes que se encuentran de manera desproporcionada en uno de los grupos étnicos, los Murle. Los secuestros de niños ha escalado a la venta comercial de los niños secuestrados, vendidos por entre 30 y 50 cabezas de ganado. Algunos niños son secuestrados durante robos de ganado y llevados junto al ganado. Estos crímenes dividen a las comunidades y también provocan animosidad entre los grupos étnicos.

La escasez de agua y pastos también genera conflictos. Dado que muchas personas de esta zona dependen del pastoreo para su sustento, los desencadenantes más comunes de los conflictos son el acceso y control de los puntos de agua y tierras de pastoreo.

El último gran divisor es el contrabando y robo de ganado. El saqueo tradicional de ganado está influenciado por el deseo de aumentar el número de cabezas de ganado para incrementar la riqueza, satisfacer las demandas de compensación y pagar el precio de la novia (una forma de dote). Los saqueos de ganado pueden ser letalmente violentos y crear un conflicto continuo significativo.

Decisiones sobre el proyecto: Al diseñar su actual proyecto WASH, ACROSS tomó varias decisiones clave destinadas a reducir las tensiones y conflictos dentro de las comunidades del proyecto. ACROSS no concentró sus pozos en un solo lugar, un enfoque que habría dado lugar a acusaciones de favorecer a un grupo étnico en detrimento de otro, sino que proporcionó pozos en múltiples lugares, garantizando que los diferentes grupos étnicos tuvieran acceso al agua de los pozos.

Al decidir dónde colocar pozos en comunidades específicas, era fundamental la proximidad de los lugares a otras instituciones. ACROSS quería reforzar las oportunidades de conexión. La perforación de pozos cerca de instalaciones que son de uso común, como una escuela, refuerza el compartir y fortalece los vínculos entre las diferentes partes de una comunidad. Esta estrategia, a su vez, ayuda a reducir la posibilidad de conflictos violentos, ya que la gente recuerda su unidad al recolectar el agua. Dado que los pozos proporcionan

agua confiable, esta estrategia también reduce las tensiones y enfrentamientos en torno al agua para el ganado.

ACROSS también consideró otros factores. En primer lugar, ACROSS está colocando los pozos de manera que se reduzcan las oportunidades de secuestro de niños. Al estar los pozos ubicados más cerca de donde vive la gente, las mujeres tendrán que viajar una distancia más corta para obtener agua y los niños no se quedarán solos durante períodos significativos, lo que disminuirá el riesgo de secuestro. El hecho de que las mujeres no tengan que caminar grandes distancias para buscar agua es un resultado positivo. ACROSS también espera que la ubicación más cercana lleve a que las niñas dediquen menos tiempo en las tareas domésticas, reduzca su vulnerabilidad a la violencia sexual cuando van a buscar agua lejos de casa y aumente sus oportunidades de asistir a la escuela.

Mediante la instalación de pozos cerca de las escuelas, ACROSS procuró alentar a las familias de todos los grupos étnicos a que enviaran a sus hijas e hijos a la escuela, con el resultado deseado de mejorar las tasas de retención. ACROSS espera que, a largo plazo, el tiempo que las niñas y niños de diferentes grupos étnicos pasan juntos en la escuela fomente una mayor confianza y construcción de relaciones interétnicas.

En el futuro, ACROSS también construirá letrinas e instalaciones sanitarias. Cambiar las normas y actitudes en torno a la higiene es un desafío. ACROSS está trabajando con las estructuras de liderazgo tradicionales para influir en prácticas de higiene positivas. El conseguir que los líderes locales de confianza ayuden a defender estos nuevos mensajes ayudará a que estos mensajes lleguen más lejos y sean adoptados por las comunidades.

Conclusión: La programación inclusiva y sensible a los conflictos amplía la capacidad para aumentar la cohesión comunitaria, la resolución de conflictos locales y la estabilidad social y política. ACROSS ha mantenido y seguirá manteniendo este enfoque integrado en sus programas WASH mientras sigue abogando por más recursos para las zonas marginadas en las que trabaja.

El programa WASH de ACROSS en Kapoeta ha aportado múltiples enseñanzas. En primer lugar, el proyecto refleja la importancia de la inclusión de todos los grupos interesados en el diseño e implementación del proyecto. En segundo lugar, ACROSS ha visto la importancia de fomentar y fortalecer los conectores que unen a las personas por encima de las diferencias étnicas, conectores que nutrirán las identidades compartidas y contribuirán a la paz social a largo plazo. Finalmente, ACROSS aboga por la importancia de la neutralidad, utilizando este principio para guiar la selección de inversiones permanentes tales como pozos en áreas neutrales y escuelas compartidas.

Enoch E. Ongwara es director de programas de ACROSS. Amos Okello es representante del CCM para el programa en Sudán del Sur.

Sensibilidad al conflicto, construcción de capacidades y educación para la construcción de paz

Desde sus inicios, el Mindanao Peacebuilding Institute (MPI) en Filipinas ha servido como recurso para las personas constructoras de paz. A través de sus programas de educación y capacitación, el MPI ofrece cursos que son relevantes y aplicables a los contextos actuales de las personas constructoras de paz de base, así como también reflejan el desarrollo continuo en el campo de la construcción de paz y transformación de conflictos. Hasta la fecha, el MPI ha capacitado a más de 2.300 activistas por la paz de más de 60 países a través de su Programa Anual de Capacitación en Construcción de Paz presencial y, más recientemente, a través de su Programa Virtual de Capacitación en Construcción de Paz.



ACROSS aboga por la importancia de la neutralidad, utilizando este principio para guiar la selección de inversiones permanentes tales como pozos en áreas neutrales y escuelas compartidas”.



MPI fue el producto de personas que trabajaron para crear un lugar en el que la gente pudiera reunirse, no sólo para aprender, sino para construir relaciones a través de las divisiones”.



Desde 2003, el MPI ha desarrollado planes de estudio que incorporan y destacan los enfoques comunitarios y prácticas tradicionales de los pueblos indígenas en la construcción de la paz”.



Lederach, John Paul. *Building Peace: Sustainable Reconciliation in Divided Societies*. United States Institute of Peace Press. Washington, D.C., 1997.

Leguro, Myla and Hyunjin Deborah Kwak. “Unlikely Partners for Conflict Transformation: Engaging the Military as Stakeholders for Peace in Mindanao.” In *Civil Society, Peace, and Power*. Eds. Davis Cortright, Melanie Greenburg, and Laurel Stone. Lanham, MD: Rowman & Littlefield, 2016.

El MPI espera que los conocimientos y habilidades adquiridos en estos cursos puedan contribuir a la construcción y mantenimiento de la paz en general en Asia-Pacífico y más allá.

Desde 2014, MPI ha incluido cursos y módulos sobre sensibilidad a los conflictos y el enfoque de No Hacer Daño. ¿Cómo ha integrado y practicado el MPI estos conceptos en su programación? En este artículo, ofrezco mis reflexiones y puntos de vista sobre esta pregunta basándome en las conversaciones que he tenido con mis colegas y en mi experiencia trabajando con el MPI.

MPI como una intervención sensible al conflicto: Los ideales e historia de la fundación del MPI son fundamentales para la identidad de la organización. La forma en que el MPI opera, delibera y considera el impacto de los importantes cambios en la construcción de paz en su mandato y su práctica, se configura e interpreta a través del génesis del MPI. En su esencia, el MPI encarna la descripción de John Paul Lederach de la creación de capacidades como un proceso que está “orientado a expandir lo que ya existe y está disponible” (Lederach, 108). El MPI está guiado por una fuerte creencia de que las personas pueden transformar su realidad.

A finales de la década de 1990, Mindanao parecía estar en plena transformación. En 1996 se firmó un acuerdo de paz entre el gobierno de Filipinas y el Frente Moro de Liberación Nacional (FMLN), un acuerdo que creó la Región Autónoma en el Mindanao Musulmán, poniendo fin al conflicto de décadas con un grupo rebelde musulmán clave. El gobierno también había llegado a un acuerdo de alto al fuego con otro grupo musulmán, el Frente Moro de Liberación Islámica (FMLI), para explorar la posibilidad de conversaciones de paz por separado. Las personas constructoras de paz locales tenían esperanzas y tenían el desafío de ser eficaces en la tarea de apoyar estos procesos de paz.

Casi al mismo tiempo, un grupo de líderes comunitarios y practicantes de la paz locales de Mindanao regresaron del Instituto de Verano para la Construcción de Paz de la Universidad Menonita del Este (EMU por sus siglas en inglés) inspirados a iniciar su propio instituto de capacitación. Venían alentados e impulsados por las conversaciones que habían tenido con John Paul Lederach, un facilitador y miembro de la facultad en EMU en ese momento. La idea respondía a la creciente necesidad de contar con una estructura que pudiera proporcionar una plataforma para el aprendizaje continuo y la creación de capacidades en la construcción de paz en Mindanao y en otros lugares. Las organizaciones locales e internacionales con un historial de trabajo conjunto vieron el valor de un instituto de capacitación con sede en Mindanao y, como tal, brindaron recursos y apoyo para hacer realidad esta visión.

El Comité Central Menonita (CCM), la Agencia Católica para el Desarrollo de Ultramar y los Servicios Católicos de Socorro proporcionaron el apoyo básico para la fundación del MPI. Las organizaciones locales e individuos también se movilizaron para apoyar la visión de un instituto de paz en Mindanao—meses de reuniones preparatorias llevaron a la primera capacitación anual en construcción de paz que tuvo lugar en 2000. Irónicamente, o quizás proféticamente, la primera capacitación tuvo lugar durante la guerra total del presidente filipino Joseph Estrada en Mindanao.

El MPI fue el producto de personas que trabajaron para crear un lugar en el que la gente pudiera reunirse, no sólo para aprender, sino para construir relaciones a través de las divisiones. Se convirtió en un lugar para construir la solidaridad con aquellas personas que experimentan conflicto y violencia en su entorno. Para las personas participantes filipinas en ese momento, el MPI brindó un espacio donde podían reimaginar una realidad alternativa para Mindanao más allá de la violencia de la guerra total.

Apoyando a los conectores: ¿Cómo mantenemos en el MPI la creación de espacios para que la gente se reúna y aprenda de manera colaborativa? ¿Cómo seguimos respondiendo

a las necesidades de las personas constructoras de paz en el país y en la región? ¿Estamos contribuyendo a la transformación social? A lo largo de los años, el MPI ha tomado estas preguntas en serio y ha tomado medidas intencionales para abordarlas.

En primer lugar, el MPI tiene un prolongado compromiso con el principio de imparcialidad. El MPI evita intencionalmente estar afiliado a cualquier facción política en nuestro objetivo de proporcionar un espacio seguro para participantes de grupos opuestos. Al modelar los valores de inclusión, hospitalidad, respeto y diálogo, el MPI ha logrado crear patrones de comportamiento dentro de los espacios de la Capacitación Anual de Construcción de Paz que comunica a las personas participantes que este es un espacio donde son bienvenidas. Es un lugar de encuentro y diálogo.

En 2005, el MPI aceptó a su primer participante del ejército filipino. Fue una acción controvertida, así como un verdadero acto de fe. Los militares fueron cómplices de actos de violencia y violaciones de los derechos humanos bajo la dictadura de Marcos y, por tanto, se les miraba con recelo. De hecho, en muchos contextos a nivel mundial, la relación entre activistas y trabajadores por la paz, por un lado, y militares estatales, por otro, es polémica, si no hostil. Los facilitadores del MPI descubrieron que la inclusión de este participante del ejército filipino creó oportunidades para transformar las perspectivas de todas las personas participantes, profundizando en las reflexiones sobre la visión de los “otros” como seres humanos. Este participante se convirtió en un defensor de la paz dentro del ejército y abrió nuevas posibilidades para el compromiso militar y civil en el país. (Ver Leguro y Kwak para una descripción más completa).

El enfoque de aprendizaje del MPI también se caracteriza por su apoyo al desarrollo de los conocimientos locales y a la construcción de paz liderada por la población local en Mindanao. Desde 2003, el MPI ha desarrollado planes de estudio que incorporan y destacan los enfoques basados en la comunidad y las prácticas tradicionales de los pueblos indígenas en la construcción de paz. Estos cursos de campo fueron diseñados para ofrecer a las personas participantes oportunidades para conectar e interactuar con miembros de la comunidad a través de visitas de exposición e intercambio. Dichos intercambios hacen visible la contribución en el campo, a menudo invisible, de las personas constructoras de paz de base. También normaliza la idea de que se puede obtener sabiduría y conocimiento de las personas constructoras de paz de base y locales en su lucha por transformar su comunidad del conflicto a la paz.

Creando capacidad institucional: El desafío para el MPI en los próximos veinte años es cómo puede sostener el dar vida a los valores y principios de la transformación de conflictos, especialmente para aquellas personas que están íntimamente involucradas en las operaciones diarias del MPI. Esto es importante si el MPI quiere mantenerse fiel a su identidad como un recurso para las personas constructoras de paz.

Si bien existen procesos que permiten a quienes están dentro del MPI desafiar y debatir políticas y decisiones institucionales y programáticas, es imperativo que quienes participan en estos procesos sepan qué preguntas hacer y puedan hacerlas. Esto implica un desarrollo continuo de la capacidad interna y una atención constante a la cultura y estructura organizativa que respalde la transparencia, la investigación y el análisis.

De hecho, se nos recuerda constantemente que la praxis de la construcción de paz es iterativa, dinámica y dialógica. Aprendemos de la experiencia y, gracias a ella, nos damos cuenta de las lagunas en nuestros conocimientos y de que para ser una persona constructora de paz hay que ser aprendiz de por vida y una persona abierta a los retos y al cambio.

Rhea Fe V. Silvosa es la coordinadora de programas de construcción de paz en el Mindanao Peacebuilding Institute y vive en Davao, Mindanao. Trabajó como asociada de investigación del CCM de 2019 a 2020.



La praxis de la construcción de paz es iterativa, dinámica y dialógica”.

Creando conexiones y trabajando con personas refugiadas en Quito

El proyecto de personas refugiadas apoyado por el CCM en Quito, Ecuador, es una respuesta a las necesidades del gran número de personas que han emigrado a Ecuador buscando refugio y nuevas oportunidades. La iglesia Menonita de Quito se sintió llamada a seguir los pasos de Jesús y brindar ayuda humanitaria. En los primeros años de este ministerio, el mayor número de personas refugiadas que llegaban a Ecuador procedía de Colombia, debido al desplazamiento forzado por parte de grupos armados. A medida que la realidad global ha cambiado, también lo ha hecho la composición de personas refugiadas que llegan a Ecuador. Actualmente, la mayoría de las 100 familias atendidas cada mes por la Iglesia Menonita de Quito son de Venezuela. Las personas migrantes en Quito luchan por encontrar vivienda y acceso a los servicios de salud, mientras que también enfrentan la xenofobia y racismo de la ciudadanía ecuatoriana.

En febrero de 2020, mujeres participantes en el proyecto de apoyo a personas refugiadas organizado por la Iglesia Cristiana Anabautista Menonita de Ecuador (ICAME) en Quito, Ecuador, recibieron pañales reutilizables. (Foto del CCM/ Annalee Giesbrecht)



Aunque la xenofobia y el sentimiento antimigrante estaban presentes en Ecuador antes de marzo de 2020, la pandemia los agravó aún más, desestabilizando la economía y atizando la violencia antimigrante. La migración a Ecuador continuó a pesar de la pandemia, llevando a una mayor competencia entre la ciudadanía ecuatoriana y las personas migrantes por los escasos puestos de trabajo. En 2020, el proyecto de personas refugiadas de la iglesia se amplió para servir a más de 200 familias mensualmente en respuesta a la afluencia de migrantes. Más personas vinieron a la sede de la iglesia pidiendo asistencia y aumentando la visibilidad de la iglesia en el barrio. La vecindad comenzó a quejarse de la presencia de las personas venezolanas y colombianas fuera de la iglesia, llamándolas “criminales”. En las paredes de la iglesia que dan a la calle se escribían continuamente frases xenofóbicas.

ff Aunque la xenofobia y el sentimiento antimigrante estaban presentes en Ecuador antes de marzo de 2020, la pandemia los agravó aún más, desestabilizando la economía y atizando la violencia antimigrante”.

Gran parte de esta respuesta xenofóbica se debe a la ignorancia haciendo eco de las perspectivas antimigrantes que prevalecen en los medios de comunicación. No pasa un día sin que las noticias incluyan titulares despectivos sobre las personas migrantes, lo que polariza aún más a la ciudadanía ecuatoriana. El proyecto de personas refugiadas de la iglesia incluye varias actividades que buscan reducir la polarización y humanizar a las personas migrantes: trabajamos para crear espacios seguros donde las personas migrantes puedan compartir sus historias; buscamos facilitar la integración entre la ciudadanía

ecuatoriana y la población migrante; y, por último, abordamos directamente la xenofobia, al tiempo que reconocemos las necesidades de la ciudadanía ecuatoriana.

Las personas migrantes que venían por asistencia humanitaria de la iglesia Menonita de Quito también deseaban más espacios de apoyo psicoespiritual, por lo que el grupo de mujeres de la iglesia abrió sus brazos a las mujeres migrantes. Las reuniones del grupo de mujeres ofrecieron un espacio seguro para que las mujeres migrantes compartieran sus historias, un lugar donde podían hablar de su dolor y otros sentimientos, hablar de la adaptación a la vida en Ecuador y celebrar sus éxitos. Las mujeres, a veces, usaban el arte para expresar sus sentimientos y comunicar sus historias. Muchas mujeres migrantes se refirieron a estas reuniones como un refugio.

Mantener este espacio de reunión ha resultado difícil durante la pandemia, con cierres obligatorios, opciones limitadas de espacios de reunión al aire libre y un acceso precario a Internet confiable. Aun con todas estas dificultades, las mujeres se han reunido esporádicamente en los parques para compartir en compañía, reír y reflexionar, sin importar la edad o nacionalidad. Esta integración de mujeres ecuatorianas con mujeres migrantes ha fortalecido la cohesión social, ayudando a las mujeres migrantes a sentirse más integradas y apoyadas, a la vez que humaniza a las migrantes.

La pastora María Helena López, de la Iglesia Menonita de Colombia, ha participado como voluntaria en la Iglesia Menonita de Quito ayudando a transformar los espacios en los que las nuevas personas migrantes llegan a registrarse para recibir asistencia de un entorno estilo de sala de espera a uno interactivo, incluso lúdico que fomenta la integración y el compañerismo. López y otras personas también organizaron un espacio en el que las niñas y niños migrantes pueden jugar, pintar y disfrutar de una merienda saludable mientras sus madres/padres se registran para recibir apoyo. A través de estas actividades, la iglesia buscó hacer del proceso de admisión una experiencia humanizante, afirmando a las personas migrantes como más que individuos anónimos que necesitan ayuda. Juegos, pintura y otras actividades artísticas han sido vías importantes para que las personas migrantes y refugiadas se expresen y para que la iglesia exprese su cuidado por ellas.

El enfoque de la iglesia en fomentar la cohesión social entre migrantes y la ciudadanía ecuatoriana a través de su iniciativa de asistencia a la persona migrante ha llevado a dos importantes tradiciones anuales. En el Día Mundial del Refugiado (20 de junio) y en Navidad, la iglesia organiza un almuerzo especial en el que personas ecuatorianas y familias de migrantes participan en diferentes actividades. Los juegos cooperativos promueven la integración entre todas las personas participantes, con un ambiente de alegría, celebración y compañerismo que toda la gente disfruta.

A medida que el sentimiento xenofóbico en Ecuador ha aumentado durante la pandemia, la iglesia ha respondido de múltiples formas. En primer lugar, la iglesia ha ampliado su alcance para incluir a familias ecuatorianas, proporcionándoles canastas de alimentos y otros artículos necesarios durante el período más restringido de la pandemia. En segundo lugar, la iglesia ha trabajado para mejorar las relaciones con la vecindad ecuatoriana en las cercanías de la iglesia. Los miembros de la iglesia y participantes del proyecto comenzaron a limpiar regularmente el espacio exterior de la iglesia, incluyendo las áreas comunes compartidas por la vecindad. A su vez, la vecindad ha respondido positivamente, con algunas donaciones significativas en especie para apoyar el alcance de la iglesia con las personas migrantes, debido a su aprecio por el ministerio de la iglesia. Por último, la iglesia ha facilitado y participado en espacios en línea que abordan y contrarrestan la xenofobia, incluyendo reuniones en línea del *Movimiento Anabautista de Mujeres haciendo teología desde América Latina* (MTAL).

Al facilitar la integración positiva entre personas migrantes y ecuatorianas, al crear espacios seguros para honrar las historias de las personas migrantes y al atender las inquietudes y necesidades de la población ecuatoriana, especialmente durante la pandemia,

“ Trabajamos para crear espacios seguros donde las personas migrantes puedan compartir sus historias; buscamos facilitar la integración entre la ciudadanía ecuatoriana y la población migrante; y, por último, abordamos directamente la xenofobia, al tiempo que reconocemos las necesidades de la ciudadanía”.

“ La iglesia ha ampliado su alcance para incluir a familias ecuatorianas, proporcionándoles canastas de alimentos y otros artículos necesarios durante el período más restringido de la pandemia”.

el ministerio de personas refugiadas de la Iglesia Menonita de Quito ha conseguido facilitar nuevas relaciones y minimizar los conflictos locales, a la vez que deconstruye y evita que la xenofobia crezca en su comunidad eclesiástica.

Francisca Pacheco es trabajadora de apoyo a migrantes del ministerio de personas refugiadas de la Iglesia Cristiana Anabautista Menonita de Ecuador en Quito, Ecuador.

Alivio, desarrollo y construcción de paz sensibles al conflicto en las zonas rurales de la India

El agua es un motor de cambio—pero también puede ser un arma de conflicto en muchos contextos. El conflicto es un fenómeno multidimensional normal que es típicamente indicativo de cambio dentro de una sociedad. El conflicto está en todas partes y en todos los programas de desarrollo y ayuda humanitaria. Ser “sensible al conflicto” al implementar proyectos de agua simplemente significa prestar atención a la dinámica social dentro de la cual esos proyectos se desarrollan y considerar cuidadosamente cómo los proyectos podrían alimentar los conflictos existentes, crear nuevos, o (se espera) ayudar a transformar los conflictos existentes.

Trabajo con un proyecto de agua que ayuda a las comunidades rurales a llevar agua de las fuentes de las colinas a sus aldeas para fines de riego. El CCM ha aportado fondos a la organización asociada local ISARA (siglas en inglés para Instituto de Acción Social y Actividades de Investigación), que, con la ayuda de los miembros de la comunidad, ha planificado y luego desarrollado sistemas de captación de agua de manantial. Los aldeanos aportan la mano de obra para construir estos sistemas y quitar piedras y matorrales, convirtiendo así las tierras baldías en tierras agrícolas altamente productivas. En este artículo, describo el proyecto y analizo la importancia de la sensibilidad al conflicto en el diseño, implementación, monitoreo y evaluación permanentes del proyecto.

Iniciando el trabajo en la aldea de Sinisingi: Este proyecto de recolección de agua se ha desarrollado en el distrito de Gajapati, situado en Odisha, un estado de la India. Las comunidades tribales de Saura en Gajapati son gente de montaña que han desarrollado estrategias de subsistencia locales basadas en sus conocimientos indígenas. Su economía se basa principalmente en la agricultura y depende en gran medida de los recursos naturales.

El ISARA fue pionero en su sistema de recolección de agua en Sinisingi, una aldea tribal con 37 hogares—y desde entonces ha ampliado su trabajo en otras aldeas en Gajapati. Desde la primera reunión con Sinisingi, el primer paso de ISARA fue escuchar atentamente. ISARA descubrió que la mayoría de las personas habitantes de las aldeas estaban deseosas de participar y apasionadas por resolver sus problemas por sí mismas. Tenían valores y actitudes similares, y querían vivir en una comunidad en la que pudieran confiar.

Al establecer las primeras relaciones con las personas residentes, ISARA tuvo que abordar una dinámica de poder en la que varios líderes tradicionales influyentes intentaron dominar las conversaciones y la toma de decisiones, supuestamente en nombre de la comunidad. A través de la escucha, análisis de las conversaciones, análisis del poder y tras reuniones individuales con todas las categorías de personas, ISARA identificó estas dinámicas y a los miembros de la comunidad que dominaban la toma de decisiones. Utilizando un enfoque de Evaluación Rural Participativa, ISARA alentó a las personas marginadas y calladas a hablar y participar en la toma de decisiones. Llevó tiempo, junto con visitas regulares y seguimiento de ISARA. El personal de ISARA tuvo que



El agua es un motor de cambio—pero también puede ser un arma de conflicto en muchos contextos”.

demostrar que estaba comprometido y se importaba por la comunidad para ganarse la cooperación de la misma. Con el tiempo, los funcionarios de desarrollo de ISARA se ganaron la confianza de la comunidad, incluso la de aquellos que habían interrumpido las consultas iniciales al acallar otras voces. En conjunto, los miembros de la comunidad coincidieron en que una de las causas fundamentales de muchos de sus problemas era la escasez de agua—y juntos pidieron a ISARA que consultara con ellos sobre el diseño e implementación de un proyecto de captación de agua.

Diseñando el programa de agua: El responsable de ISARA, Rabindra Nath Patra, propuso un sistema de suministro de agua por gravedad. Al inicio del proceso, ISARA explicó el diseño propuesto del trazado de la tubería a las personas habitantes de la aldea y les involucró en cada paso. En 2013, ISARA propuso este proyecto al CCM. Al CCM le gustó el enfoque participativo y el compromiso de ISARA con las personas habitantes de Sinisingi. El CCM había apoyado a ISARA en el pasado, había quedado impresionado por su trabajo anterior y estaba dispuesto a apoyar este nuevo esfuerzo.

ISARA organizó a las personas residentes de Sinisingi por medio de un Comité de Desarrollo de Aldea (CDA) y un Grupo de Usuarios de Agua (GUA) para construir y mantener el sistema. Los miembros del GUA se encargaron de la gestión del agua, por ejemplo, de programar la distribución del agua a las diferentes tierras de cultivo según las necesidades y las prioridades acordadas. El CDA y el GUA también redactaron las normas para la recolección, almacenamiento y distribución óptimos del agua.

Conociendo la situación de conflicto posterior a la instalación: El sistema de agua se creó con éxito y era técnicamente sólido, diseñado para permitirle a los agricultores, que antes dependían de la lluvia, cultivar sus pequeños huertos y granjas, y tener acceso regular al agua corriente. Los hogares tomaron la iniciativa de entender el sistema y poco a poco fueron rehabilitando pequeñas parcelas de tierra para la agricultura y



ISARA organizó algunas sesiones de juego de roles sobre conflictos para la comunidad en las que de cinco a ocho miembros de la comunidad representaron escenarios que demostraron cómo abordar los conflictos puede conducir a un cambio positivo³.

En 2017, la agricultora Sakuntala Pujari cosecha lentejas cerca de la aldea de Sinisingi, Odisha, India. Pujari se ha beneficiado de un sistema de captación de agua instalado por la organización asociada del CCM, ISARA (Instituto de Acción Social y Actividades de Investigación), en las colinas de la aldea. (Foto/Colin Vandenberg)

exploraron cómo utilizar mejor su nueva agua corriente. Algunos agricultores enérgicos rehabilitaron sus tierras y se esforzaron por producir grandes cantidades de hortalizas de temporada. Esto motivó a otros agricultores a participar en el programa.

En este punto del proyecto, comenzaron a surgir pequeños conflictos. Algunas familias que comenzaron a acceder al agua corriente en el año 2 o el año 3 vieron el gran éxito de los enérgicos agricultores del primer año y se sintieron un poco resentidas. ISARA facilitó múltiples conversaciones con la comunidad para dialogar el hecho de que el

agua no es el único factor en el éxito agrícola y que el trabajo duro, el conocimiento, la capacidad de manejo de la parcela y las prácticas agronómicas son igualmente importantes.


También surgió un conflicto con respecto a la distribución y uso de las tuberías a pesar de que ISARA tenía puntos fijos de salida de agua para cubrir la gran mayoría de la aldea. El conflicto surgió cuando un puñado de agricultores intentó arreglar puntos fijos cerca de sus parcelas para facilitar el acceso. A medida que más personas se unían a la red de agua y comenzaban a cultivar, se necesitaban más puntos de salida de agua y las ubicaciones debían acordarse mutuamente. A veces, de dos a cuatro familias tenían que acceder al mismo punto de agua para regar sus cultivos, situación que también empezó a generar conflicto.

Otras situaciones de uso del agua estresaron mucho el sistema. Varias familias emprendedoras establecieron un horno de ladrillos tradicional a pequeña escala para fabricar y vender ladrillos. Si bien fue un logro significativo para el desarrollo de la comunidad, supuso una carga para el sistema de agua. Un momento especialmente polémico surgió cuando algunas familias comenzaron a cultivar arroz, inundando sus tierras para los arrozales, dejando poca agua para las familias cultivadoras de hortalizas río abajo. En dos incidentes, las familias cultivadoras de arroz abrieron más puntos de salida en la tubería principal para tener acceso a más agua, dejando agua insuficiente para las demás familias. En los momentos del día en que muchas personas accedían al agua del sistema para realizar múltiples actividades a la vez, el sistema casi se colapsaba. Además, algunos usuarios conectaron sus letrinas al sistema, lo que planteó nuevos problemas de alcantarillado. Todos estos factores alimentados, a menudo, por el ego llevaron a malentendidos y tensiones.

A lo largo de este tiempo, ISARA y el CCM realizaron muchas reuniones para resolver los problemas a medida que iban surgiendo. En lugar de señalar a quienes infringían, el CCM e ISARA se propusieron promover un fuerte sentido de apropiación comunitaria del sistema de agua. Sin embargo, se necesitaban cambios mayores para prevenir y resolver mejor las cuestiones del conflicto.

Resolviendo las tensiones: En retrospectiva, el CCM se dio cuenta de que el proyecto no se había diseñado de manera tan sensible al conflicto como hubiese sido necesario. Ni ISARA ni el CCM habían realizado un análisis del conflicto al comienzo del proyecto. Aunque los aspectos técnicos del sistema de agua habían funcionado perfectamente, los conflictos interpersonales estaban estorbando el éxito del proyecto. ISARA había utilizado enfoques participativos, pero se podría haber hecho más. ISARA y el CCM hicieron algunos cambios. Era importante que toda la comunidad desempeñara un papel vital en la planificación e implementación del sistema de agua y también en evaluar la dinámica del conflicto.

Se realizaron más reuniones con el CCM, ISARA, la aldea, líderes locales y otros actores para comprender la naturaleza multidimensional de los conflictos de la aldea y fortalecer las conexiones sociales. Una de las decisiones más significativas fue cuando un miembro del personal de ISARA decidió vivir en la aldea dos semanas al mes para comprender mejor los factores ocultos detrás del conflicto. Esto contribuyó en gran medida a establecer una buena relación con cada uno de los miembros de la aldea y a identificar la dinámica de cada caso, lo que llevó a una mayor confianza. ISARA tenía conocimientos previos sobre herramientas tales como las etapas del conflicto, la historia de conflictos locales y el mapeo del conflicto, pero no las habían utilizado adecuadamente—ahora ISARA comenzó a utilizarlas. Exploraron nuevas herramientas útiles, como el modelo de cambio de comportamiento. ISARA organizó algunas sesiones de juego de roles sobre conflictos para la comunidad en las que de cinco a ocho miembros de la comunidad representaron escenarios que demostraron cómo abordar los conflictos puede conducir a un cambio positivo.

 **Un análisis más riguroso del conflicto, unido a un mejor análisis de género, mejoró el reparto del agua en la aldea”.**

ISARA comenzó a involucrar y empoderar a más CDA. Alrededor del 40% de los miembros de los CDA eran mujeres. Una mayor colaboración entre grupos más pequeños como los GUA y los CDA, ayudó a reducir los desequilibrios de poder.

Los cambios finales fueron técnicos. Era evidente que más personas necesitaban acceder a más agua. ISARA cambió el tamaño del tubo de los puntos de agua para mejorar el acceso compartido. Los miembros de la comunidad utilizaron el conocimiento local para mejorar la eficiencia del uso del agua, como fabricar rociadores de bajo costo con botellas de aguas residuales y reductores de presión de bambú, y acomodaron por su cuenta las tuberías de extensión. ISARA también comenzó a observar más de cerca la dinámica de género en la aldea. ISARA instaló pequeños tanques de agua y grifos cerca de los hogares para facilitar mejor las tareas de lavado y limpieza del hogar. Estos pasos fueron positivos para las mujeres de la aldea. En general, un análisis más riguroso del conflicto, unido a un mejor análisis de género, mejoró el reparto del agua en la aldea.

Si bien los principales conflictos en torno al uso del agua han disminuido, ISARA todavía ve conflictos domésticos ocasionales en estas aldeas. A medida que aumenta el número de familias que cultivan con éxito sus tierras, diferencias interpersonales en los hogares—a menudo relacionadas con el dinero y el ego—todavía surgen ocasionalmente. ISARA organiza evaluaciones de conflictos domésticos caso por caso y asesora a las familias que tienen problemas. En contadas ocasiones, ISARA ha mediado conflictos relacionados con acusaciones de magia utilizadas por personas agricultoras descontentas contra otras más exitosas. Para resolver esas tensiones, ISARA convocó a las partes implicadas para que se reunieran y procesaran sus conflictos.

Las aldeas en las que opera ISARA experimentan cada vez más los efectos del cambio climático, ya que los períodos de sequía más prolongados significan un menor caudal de agua. Menos agua por unidad de tierra estresa, a su vez, a todas las personas usuarias del agua. ISARA y la comunidad están explorando opciones para gestionar y adaptarse a este cambio medioambiental tan preocupante.

ISARA se enorgullece de haber construido una confianza significativa con las comunidades. Gradualmente, el programa ha completado un mayor número de instalaciones de sistemas de agua en otras aldeas, contribuyendo tanto al empoderamiento de la comunidad como a una mejor gestión de conflictos. Cada vez más, las comunidades donde trabaja ISARA pueden resolver conflictos entre ellas.

Reflexiones y aprendizajes: El manejo del proyecto de agua de ISARA demuestra la importancia de empezar poco a poco e ir despacio. Este trabajo comenzó con un sistema de agua, lo que en retrospectiva fue algo bueno. Además, los programas pequeños permiten y fomentan una mayor participación de las personas aldeanas. Esto, a su vez, hace que las personas se sientan bienvenidas a participar y permite que otras partes interesadas se concentren de cerca en las tensiones que surgen con el tiempo y observen las diferentes dinámicas del conflicto. El enfoque a pequeña escala es más flexible y permite identificar los retos y conflictos y corregirlos pronto, antes de ampliar el trabajo.

Además, los enfoques tecnológicos simples son útiles para las personas que se dedican a la agricultura a pequeña escala. Estas personas tienen la oportunidad de utilizar sus conocimientos tradicionales fomentando la confianza y la dignidad. Se promueve el diálogo entre quien enseña y quien aprende. Todos estos pasos contribuyen a reducir los conflictos.

En el diseño inicial del proyecto de captación de agua de Sinisingi, ISARA y las personas de la aldea identificaron la instalación del sistema de agua como el resultado final proyectado que buscaban lograr. En retrospectiva, ISARA podría haber incorporado resultados de cohesión social y de resolución de conflictos en el diseño del proyecto—



El diseño del proyecto debe preguntar quién se beneficiará y cómo se escucharán las voces de las mujeres y los miembros más vulnerables de la comunidad”.

al hacerlo, habría reforzado la importancia de un análisis riguroso de conflictos que identifique los conflictos ocultos dentro de una comunidad, conflictos que pueden perturbar el éxito de las iniciativas de desarrollo.

Ninguna innovación llegará a todos los miembros de la comunidad, debido a muchos factores variables. Los miembros de la comunidad deben comprender esta realidad, mientras trabajan para generar confianza entre ellos, confianza en la capacidad de los miembros de la comunidad para involucrar a personas externas y el compromiso de trabajar duro para lograr resultados de desarrollo. Estas actitudes ayudan a las comunidades a abordar los conflictos cuando surgen.

Las organizaciones de desarrollo como ISARA deben construir relaciones con los miembros de la comunidad. Como se indicó anteriormente, un miembro del personal de ISARA decidió vivir entre las personas habitantes de Sinisingi durante cierto tiempo. Las relaciones directas y permanentes ayudaron al personal de ISARA a comprender mejor la dinámica de la comunidad y las prioridades de las personas participantes.

Conclusión: Los aspectos técnicos de cualquier proyecto son importantes. Pero para que sea sostenible, también hay que tener en cuenta las relaciones que se dan dentro de la comunidad destinataria. Gracias a una mejor comprensión de las relaciones comunitarias, ISARA trabajó con éxito con la comunidad de Sinisingi para identificar, analizar y abordar los conflictos que amenazaban con estorbar los éxitos del sistema de agua.

Desde mi propia experiencia acompañando a ISARA en su trabajo, he estado convencido de la importancia vital de un análisis riguroso y continuo de los conflictos a lo largo del ciclo del proyecto, junto con métodos participativos que saquen a la luz las perspectivas de todos los miembros de la comunidad. Sin tales medidas, uno puede terminar diseñando proyectos en los que los recursos son controlados por una pequeña minoría de miembros poderosos de la comunidad. El diseño del proyecto debe preguntarse quién se beneficiará y cómo se escucharán las voces de las mujeres y los miembros más vulnerables de la comunidad. Plantear estas preguntas es esencial para un desarrollo sensible al conflicto.


Pabitra Paramanya es oficial de apoyo a la seguridad alimentaria y medios de vida del CCM India.

Desdibujando la línea fronteriza y cerrando la brecha

En las últimas tres décadas, la frontera México-EE. UU. se ha convertido en un símbolo de división geopolítica, pero también de división social, religiosa y política en los Estados Unidos. La estrecha relación entre la religión y la política en Estados Unidos amplía la brecha. La brecha sigue creciendo, alimentada por noticias parciales y partidistas y por publicaciones polarizantes en las redes sociales que construyen narrativas binarias carentes de perspectivas informadas y que crean historias fronterizas cortas e incompletas.

Para contrarrestar estas narrativas binarias, el CCM ha coordinado Giras de Aprendizaje por las Zonas Fronterizas. Estas oportunidades de aprendizaje contextualizadas y experimentales introducen a las personas participantes en narrativas más complejas. El CCM diseña estas giras de aprendizaje para exponer a las personas participantes a las complejidades de las tierras fronterizas escuchando directamente a quienes viven y trabajan dentro de las realidades de estas zonas.

Conectar a la gente es una de las dimensiones de nuestro trabajo. Escuchamos las perspectivas y puntos de vista de quienes trabajan en las comunidades de las zonas fronterizas. Las giras de aprendizaje por las zonas fronterizas están diseñadas específicamente para conectar a la gente al destacar las perspectivas de la comunidad y

 **En sus Giras de Aprendizaje por las Zonas Fronterizas, el CCM se ha comprometido a compartir las perspectivas locales de manera que edifique a quienes las narran y a sus comunidades y no se les convierta en símbolos o estereotipos”.**

la experiencia compartida. Al planificar la gira de aprendizaje en torno a voces locales de confianza, permitimos que las personas participantes se conecten con las comunidades locales y viceversa, permitiendo que ambas partes aprendan unas de otras, aunque sea por un tiempo limitado en el mismo espacio. Escuchar intencionadamente requiere práctica, y que alguien hable con franqueza requiere confianza.

Para permitir que las voces y perspectivas en el campo no sólo se escuchen, sino que se honren, el CCM se esfuerza por mantener relaciones, participación y acompañamiento con las organizaciones y las comunidades fronterizas durante los períodos entre las giras de aprendizaje. La presencia del CCM en las zonas fronterizas durante las últimas dos décadas ha creado fuertes relaciones con las comunidades locales. En sus Giras de Aprendizaje por las Zonas Fronterizas, el CCM se ha comprometido a compartir las perspectivas locales de manera que edifique a quienes las narran y a sus comunidades y no se les convierta en símbolos o estereotipos. Las perspectivas locales permiten que realidades ocultas salgan a la luz de maneras menos polarizantes.

Por ejemplo, dos de los principales actores en las narrativas de la zona fronteriza son el migrante y el agente de la Patrulla Fronteriza. Dependiendo de lo que haya informado sus perspectivas sobre la frontera, las personas participantes en la gira de aprendizaje pueden llegar con una visión antagónica del uno o del otro. Sin embargo, a lo largo de la experiencia de aprendizaje en las zonas fronterizas, escuchan las intrincadas formas en que estos dos actores se humanizan y cómo a veces hay incluso interacciones positivas entre ellos. Las personas participantes en un recorrido de aprendizaje pueden escuchar la historia de un migrante sobre cómo un agente de la Patrulla Fronteriza le salvó la vida y escuchar de un agente una historia que humaniza a las personas migrantes y enfatiza su dolor y vulnerabilidad.

A medida que las personas participantes en la gira de aprendizaje escuchan a los miembros de las comunidades fronterizas, el escepticismo que traen consigo se disipa y la comprensión mutua comienza a crecer. La línea fronteriza empieza a desdibujarse y la atención empieza a centrarse más en las causas fundamentales de la migración y vida fronteriza y no en personas o grupos específicos.

Como cristianos, creemos que todas las personas han sido creadas a imagen de Dios— por lo que todas merecen dignidad y respeto. Un elemento fundamental de las Giras de Aprendizaje por las Zonas Fronterizas del CCM consiste en invitar a las personas participantes a desarrollar un lente teológico y bíblico para mirar a la migración, trayendo historias bíblicas sobre la gente en movimiento y la participación de Dios en esas migraciones para influir en cómo pensamos sobre la migración y las fronteras hoy en día. Desde la migración de Abram hasta el Apocalipsis, las Escrituras contienen innumerables historias de exilio, de personas que cruzan fronteras hacia la libertad o el cautiverio y de vivir como extranjeros en una nueva tierra. Cuando planificamos las Giras de Aprendizaje del CCM en las zonas Fronterizas, resulta natural recurrir a los relatos bíblicos y conectarlos con las historias de las personas de la frontera, un ejercicio que ayuda a crear empatía en lugar de división.

Las tierras fronterizas son un lugar de excesos. El exceso de inhospitalidad está en todas partes. En pocos minutos en la frontera, un(a) visitante puede ver los miles de millones de dólares invertidos en el militarismo y la creación de un paisaje poco acogedor diseñado para disuadir a las personas recién llegadas con fuerza letal. Sin embargo, la frontera es también un lugar saturado de hospitalidad y comunidades que han tomado la decisión intencional de caminar junto a las personas que pasan. Muchos grupos religiosos (así como grupos comunitarios) trabajan deliberadamente por la justicia a lo largo de la frontera entre Estados Unidos y México, llamando a otros cristianos a compartir aspectos de su fe. En las giras de aprendizaje, las personas participantes aprenden y se inspiran en el testimonio de los grupos que responden al llamado bíblico de acoger a las personas

“ Las personas participantes en las giras de aprendizaje y las organizaciones asociadas al CCM que presentan su trabajo en las giras de aprendizaje del CCM, a veces no están de acuerdo políticamente, pero hay espacio para la conexión a través de la fe”.

“ En un mundo lleno de cortos videoclips en las redes sociales y noticias de 15 segundos, la necesidad de interacción humana para desdibujar las fronteras y cerrar las brechas es cada vez más urgente”.

extranjeras. Los encuentros con estas comunidades permiten a las personas participantes de las giras de aprendizaje pasar de marcos políticos a respuestas humanitarias basadas en la fe a la migración forzada. Las personas participantes en las giras de aprendizaje y las organizaciones asociadas al CCM que presentan su trabajo en las giras de aprendizaje del CCM, a veces no están de acuerdo políticamente, pero hay espacio para la conexión a través de la fe.

La conexión de persona a persona y el intercambio de historias son quizás las herramientas más poderosas para cerrar las brechas y desdibujar las líneas. Hace cinco años, recibimos un correo electrónico de un constituyente del CCM que preguntaba si “el CCM estaba apoyando el cruce de los miles de ‘ilegales’ que llegaban a la frontera” durante ese período. Nuestra respuesta a la consulta fue que el constituyente considerara el trabajo de ayuda, desarrollo y paz que el CCM estaba realizando en más de 50 países en ese momento y también que considerara la posibilidad de venir a una Gira de Aprendizaje por las Zonas Fronterizas. El participante aceptó la invitación y durante la gira de aprendizaje sus narrativas de un solo tema se volvieron más complejas y cuestionadas. En el último día de la gira, escuchamos a la Patrulla Fronteriza. El agente empezó diciendo que era cristiano, bautista, y que su fe influía en su forma de tratar a las personas que cruzaban la frontera con respeto y dignidad. Por la noche, visitamos y cenamos en la casa de una familia del lado mexicano de la frontera. El hombre que preparó nuestra cena nos contó la historia de cómo había estado en Estados Unidos sin documentación durante algún tiempo y que fue detenido y deportado. Nos contó cómo, en un momento de su vida, había pasado gente de contrabando al otro lado de la

frontera. Durante ese tiempo, encontró a Jesús y se convirtió en un cristiano nacido de nuevo. Seguía ayudando a la gente a cruzar la frontera, pero ahora también oraba por su seguridad y por la reunificación con sus familias en EE. UU. En el momento de nuestra visita, se había establecido bien en esa ciudad fronteriza mexicana, tenía una familia y no tenía intención de volver a cruzar. Era miembro de una congregación presbiteriana.

Después de escuchar estas historias, nuestro hermano menonita y participante en la gira ya no estaba obsesionado con la frontera, las políticas de migración, la ley o legalidad o ilegalidad de circunstancias específicas, sino que se centraba en la humanidad y dignidad de las personas. Se acercó al hermano presbiteriano y le dijo: “Si alguna vez cruzas a los EE. UU. de nuevo, tengo un negocio y puedes venir a trabajar para mí”.

En un mundo lleno de cortos videoclips en las redes sociales y noticias de 15 segundos, la necesidad de interacción humana para desdibujar las fronteras y cerrar las brechas es cada vez más urgente. A través de las Giras de Aprendizaje por las Zonas Fronterizas, el CCM se mete en la brecha, construyendo puentes y reconectando a la gente.

Katherine Smith es la coordinadora de comunicación fronteriza y migratoria del CCM de la Costa Oeste. Saulo Padilla es el coordinador de educación en materia de inmigración del CCM en EE. UU.

Intersections: teoría y práctica trimestral del CCM es publicada por el departamento de Planificación, Aprendizaje y Respuestas a Desastres del Comité Central Menonita. Los editores son Alain Epp Weaver y Bruce Guenther. Las opiniones expresadas en esta revista reflejan las de sus autores y no necesariamente las del Comité Central Menonita.

Escriba al correo electrónico: mailbox@mcc.org o llame al 1-888-622-6337 (en Canadá) o 1-888-563-4676 (en EE. UU):

- Si prefiere recibir esta publicación por correo electrónico
- Para suscribir o anular su suscripción a esta revista
- Para cambiar su dirección

Una donación de \$10 americanos es recomendada por suscripción. El CCM aprecia contribuciones a su trabajo. Para hacer una donación, visite donate.mcc.org

Intersections: teoría y práctica trimestral del CCM también puede ser accedida por internet en la página web mcccanada.ca en Canadá o mcc.org en Estados Unidos.



**Mennonite
Central
Committee**

Ayuda, desarrollo y paz en el nombre de Cristo